

Artículo: Crónica de los números incómodos

DESEMPLEO, POBREZA Y DESIGUALDAD; CRÓNICA DE LOS NÚMEROS INCÓMODOS

POR RODRIGO SERRANO ÁVILA

Entre los muchos rubros pendientes que el Gobierno entrante deberá atender, uno de los fundamentales es el que tiene que ver con el desempleo, la pobreza y la desigualdad social, toda vez que distintos indicadores muestran que en México, prácticamente no ha habido cambios favorables en estos temas durante más de dos décadas.

Poco antes del año 2000, cuando el entonces candidato a la Presidencia de la República Vicente Fox Quezada encabezaba aún su campaña abanderado como el Presidente del cambio, casi uno de cada dos mexicanos se encontraba en la pobreza y uno de cada cuatro en pobreza extrema.

Diez años después, según datos de la última encuesta para la medición de la pobreza en México realizada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL) en 2010, quedó claro que esos datos prácticamente no cambiaron, con 52 millones de personas en situación de pobreza y 11.7 millones en condición de pobreza extrema; lo que en palabras del propio CONEVAL, "permite dimensionar la magnitud de los desafíos que enfrenta el estado mexicano para erradicar la pobreza" (de cara a al futuro inmediato y -me permito añadir- de cara al próximo cambio de administración).

Recientemente, a dos años de que se diera a conocer la medición de la pobreza según la CONEVAL, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) reveló los resultados de su última encuesta sobre Ocupación y Empleo actualizada al segundo trimestre del presente año 2012; según dicha encuesta, 21 millones de mexicanos se encuentran en situación de desempleo, informalidad o subocupación.

De acuerdo con esta información, 2 millones 300 mil personas carecen de empleo, 14 millones 261 mil realizan actividades informales y 4 millones 484 mil se encuentran en situación de subocupación, es decir, que deben trabajar horas extras o buscar un empleo adicional debido a la insuficiencia de su actual salario.

Artículo: Crónica de los números incómodos

Desde que tengo uso de razón, se han escuchado en labios de trabajadores o amas de casa las quejas, en el sentido de que el raquítrico incremento a los salarios mínimos difícilmente logra hacerle frente al alza real en el costo de la vida; cada año, como ocurre desde hace décadas, cuando la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos (conformada por representantes gubernamentales, obreros y patronales) anuncia el magro incremento pactado, no son pocas las voces que con alarma y preocupación se dejan escuchar haciendo eco de los esfuerzos sobrehumanos que deben hacer las amas de casa y los jefes de familia para sostener la precaria economía familiar.

Tomando como base el valor de la canasta básica para calcular el umbral de la llamada "línea de bienestar", la medición de los niveles de pobreza en México a cargo del CONEVAL también reveló hace un par de años que el porcentaje de la población que cuenta con ingresos inferiores a dicha línea de bienestar a nivel nacional, se incrementó de 49 a 52 por ciento entre 2008 y 2010.

Continuando con los resultados del mismo estudio de la CONEVAL, en nuestro país entre 2008 y 2010, la pobreza alimentaria pasó 20.2 a 21.2 millones de personas; la pobreza de capacidades de 27.8 a 30 millones de personas y la pobreza de patrimonio de 52.3 a 57.7 millones; mientras que aquellos con carencias por acceso a la alimentación, pasaron de 23.8 a 28 millones en el mismo periodo comprendido entre 2008 y 2010.

Según un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) difundido en diciembre de 2011 (es decir, hace 9 meses) México es el segundo país entre los integrantes de dicho organismo con mayor desigualdad; y ello no es atribuible sólo a una mala gestión económica en los dos últimos sexenios, sino que viene de mucho más atrás.

Datos de este informe presentado por el Secretario General del organismo, José Ángel Gurría, señalan que en México en los últimos 25 años, el ingreso de las familias más acomodadas creció realmente un 1.7 por ciento, mientras que en las familias de menores ingresos creció sólo un 0.8 por ciento, lo que supone una diferencia de 26 veces.

El mismo estudio evidenció que los trabajadores mexicanos laboran más horas al año que sus similares en cualquier otro país miembro de la OCDE.

Artículo: Crónica de los números incómodos

A cuatro meses de concluir el presente sexenio, no es descabellado afirmar que el panorama para el próximo titular del ejecutivo en términos de economía y desarrollo social, no es precisamente de lo más halagüeño.

Mejorar el nivel de vida de los mexicanos, fomentar el crecimiento del empleo junto con una verdadera mejora salarial y la disminución de la pobreza y la desigualdad, deberán ser prioridades de su gobierno; claro está, si de verdad pretende abatir rezagos que a lo largo de muchos años, en nuestro país no se han podido erradicar.